

T. Karbachova

## Evolución semántica de los constituyentes de las estructuras cíclicas en la lengua española

**Tatyana Karbachova,**  
Doctoranda, Universidad Estatal Lingüística  
de Minsk, Belarús.  
corbatan@rambler.ru

**Resumen.** El artículo está dedicado al análisis de la dinámica semántica de los nombres de los segmentos de tiempo, que se combinan en estructuras léxicas cíclicas. El análisis sincrónico con datos etimológicos permite explicar las transformaciones semánticas y revelar mecanismos de la derivación.

**Palabras clave:** estructura léxica cíclica, significado léxico, derivación semántica.

Tatyana Karbachova

## Semantic Dynamics of the Constituents of the Cyclic Structures in Spanish Language

**Abstract.** The paper is devoted to the analysis of the semantic dynamics of the names of time segments, which are combined into lexical cyclic structures. Synchronous analysis using etymological data makes it possible to explain semantic transformations and to reveal derivational mechanisms.

**Key words:** lexical cyclic structure, lexical meaning, semantic derivation.

La lingüística moderna muestra un gran interés por la dinámica semántica del lenguaje. La derivación semántica es el resultado de muchos factores externos e internos, lo que hace prometedor tanto un enfoque sincrónico, como diacrónico para analizar el desarrollo del significado de la palabra. La referencia al material diacrónico en el marco de la investigación sincrónica permite explicar los fenómenos lingüísticos y revelar mecanismos de las transformaciones semánticas. Nuestro interés de investigación se centra en los ciclos temporales que representan un tipo especial de estructura léxica basada en el orden y la posición determinada de cada constituyente. El propósito del estudio ha sido seguir la dinámica del desarrollo y cambios en la visión conceptual de los constituyentes de los ciclos diario, estacional, semanal y anual.

El propósito de nuestro estudio ha sido identificar premisas lingüísticas y extralingüísticas para la dinámica semántica de los componentes de los ciclos y, en particular, para determinar si las características específicas de la organización del campo semántico pueden afectar la dinámica semántica de sus componentes. Intentando establecer una gama completa de fuentes y modelos para la expansión del significado, comenzamos el estudio con un análisis de las características subyacentes a los nombres de los componentes de los ciclos, sugiriendo que esta importante característica desde el lado semántico ayudará a explicar algunas de las tendencias en la expansión del significado de las palabras.

El material de la investigación ha sido sacado de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana [1], la 23.<sup>a</sup> edición de Diccionario de la lengua española [2], Corpus Diacrónico del Español [3], Corpus del Español del Siglo XXI [4], Enciclopedia del idioma de Martín Alonso [5], sitios de Internet. Los métodos de la investigación utilizados son el análisis descriptivo, componencial y contextual.

El ciclo diario que en la actualidad representa una sucesión de *mañana – tarde – noche – madrugada* [6] se formó a base de una oposición binaria de *día* “tiempo durante el cual hay luz solar” y *noche* “tiempo en que falta la luz solar” (los puntos de demarcación son *el amanecer* y *el atardecer*). Con el tiempo, se agregó una tendencia para representar el intervalo de tiempo durante el cual hay luz solar como una oposición de *mañana – tarde* (con el punto de demarcación *mediodía*), el intervalo de tiempo en que falta la luz solar como *noche-madrugada* (con el punto de demarcación de *medianoche*). [5; 7]. De modo que, además de la posición fija en el ciclo y la presencia de puntos claros de delimitación de los miembros del ciclo, hay una

oposición de la *presencia / ausencia de luz solar*, que determina su uso en el habla y explica la aparición de nuevos significados en la estructura de las palabras temporales consideradas.

La expansión semántica deriva de la preservación y desarrollo de componentes del significado asignados etimológicamente. La palabra *mañana* viene del latín vulgar *\*maneana*, abreviación de *hora \*maneana* “en hora temprana”, derivada del latín *mane* ‘por la mañana’. En el siglo XII significa *la presencia de luz solar en los primeros momentos del día* [7, p.105]. La palabra *tarde* es una forma sustantivada del adverbio latín *tarde* “el atardecer” [7, p.129]. En el español moderno, estas palabras tienen significados *mañana* “muy temprano, de madrugada; al amanecer, a poco de haber amanecido, en las primeras horas del día” y *tarde* “últimas horas del día; a hora avanzada del día o de la noche; fuera de tiempo, después de haber pasado el oportuno, conveniente o acostumbrado para algún fin” [5].

La presencia del sema *inicio del día solar* permite usar la palabra *mañana* en el sentido de “juventud” [5] y “parte del día comprendida entre la medianoche y el mediodía” [2] y por lo tanto excluye *madrugada* del ciclo diario.

La palabra *madrugada* también conserva su significado inicial de “un corto tiempo entre la noche y la luz del día” [7, p.113]: *madrugada* “amanecer, tiempo durante el cual amanece”, y se complementa con el significado “temprano”: *de madrugada* “al amanecer, muy de mañana” [2]. Como constituyente del ciclo diario *madrugada* significa “tiempo posterior a la medianoche y anterior al amanecer” [2], donde el sema *el amanecer*, heredado del significado primario, juega el papel de un punto límite: ... *después de las dos de la madrugada me pareció que abrían la puerta...* [3].

En la palabra *noche*, el sema *ausencia de la luz solar, oscuridad* inspira un componente adicional en la estructura semántica “tiempo, favoreciendo actos secretos indecorosos”. Martín Alonso da el siguiente comentario: *De noche todos los gatos son pardos* “con la oscuridad de la noche o con la falta de luz es fácil disimular las tachas de lo que se hace, vende o comercia” [5]; *Hacer una noche alguna cosa* “hurtarla o hacerla desaparecer”; *La noche es capa de pecadores* “el que obra mal se vale de la oscuridad y las tinieblas para ocultar sus hechos y no ser conocidos” [5].

La inclusión de la *madrugada* en el campo temporal de la *noche* llevó a su contaminación semántica, de modo que junto con el sema *oscuridad* adquirido, apareció el significado connotativo de “hora peligrosa”: *Ay, niña ¿No te da miedo caminar sola a esta hora de la madrugada?* [9].

Los nombres de los constituyentes del ciclo diario tienden a extender la estructura semántica por medio de la transferencia metonímica del nombre al estado atmosférico observado en un cierto período de tiempo: *Mañana de niebla, tarde de paseo* [8]; *No hay peor mañana que niebla después de rosada* [8]; *La noche cae, brumosa ... y morada* [3].

En la frase *traje de noche*, la palabra *noche* perfila el significado de fiesta o ceremonia que tiene lugar por la noche y requiere un cierto tipo de ropa [2]. Los ejemplos siguientes perfilan significados de las acciones típicamente realizadas por la gente en sus partes correspondientes del día: *Hacer una noche en alguna parte* “detenerse y parar en un lugar para dormir” [5]; *La noche se ha hecho para descansar, o dormir, y el día para trabajar* [8]; *No puedo dormir y ya es de madrugada* [9]; *Todas las mañanas se levanta un primo; el asunto está en dar con él* [8]; *Si me despiertan en la madrugada con mensajes de WhatsApp inútiles... ¡hay tabla!* [9]).

El ciclo semanal es una secuencia convencional de siete días con nombres inspirados en los nombres de dioses paganos [1]. El cambio del paradigma religioso, la transición del paganismo al cristianismo, condujo a la pérdida de relevancia del contenido motivador que podría servir como fuente de desarrollo semántico (lo que observamos en los nombres *sábados* y *domingo*, que recibieron sus nombres después de la cristianización de los hablantes nativos). De aquí, en el significado básico de los nombres de los días de la semana se refleja su posición en el ciclo. Por lo tanto, es más curioso rastrear la dinámica del desarrollo y los cambios en el significado de los nombres de los días de la semana.

Una de las fuentes principales del desarrollo semántico de los nombres de los días de la semana es la organización cíclica de las actividades de las personas. Antes que nada, atrae la atención un gran número de nombres de fiestas religiosas con los nombres de los días de la semana. Durante muchos siglos, la religión ha tenido una gran influencia en la cosmovisión humana, en el modo de vida de la sociedad española, lo que no pudo dejar de reflejarse en el lenguaje, por ej.: *Miércoles de Ceniza, Viernes de Dolores, Sábado de Pasión, Domingo de Ramos, Domingo de Resurrección* etc. [2].

Es de destacar que hasta hace poco el domingo fue el único día libre, lo que llevó al uso del *domingo* en el sentido de “fiesta”: *hacer domingo* “hacer fiesta”; ¡...cuando hay ruido, se cierran las tiendas, no se hace nada: día de asueto: y para los mancebos de las tiendas es un domingo más en la semana [3]. La cadena de transformaciones se complementa con significados derivados ocasionales de *domingo* “limpio”: *Es un fast food vestido de domingo. O sea, limpio, aseado, ... y una cocina más cuidada* [4]; *domingo* “elegante”: ...enfrente estaban sus padres y su hermana vestidos de domingo [4]. Estos significados metafóricos fueron

motivados por una tradición para ordenar la apariencia y la ropa en los días festivos con especial cuidado.

Se observa el uso metonímico de los nombres de los días de la semana para designar eventos recurrentes en estos días. Por ejemplo, *domingo* “misa”: *Mas a las vísperas del sábado debía reunirse todo el Clero a fin de estar preparado para officiar con toda solemnidad el domingo* [3. Aquí y más allá, se conserva la ortografía original]; *viernes* “vigilia”: *comer de viernes* “comer de vigilia” [5]; *los viernes magros* [3]; *En hablando de espinacas, se acuerda uno de las comidas de viernes, porque ... no hay día de vigilia sin espinacas* [3]. Como vemos, la forma de vida religiosa de la gente se refleja en la semántica de la palabra. En el catolicismo, hay una tradición de abstinencia de tomar carne los viernes, por lo que *la vigilia* se convierte en un objeto de nominación secundaria para la palabra *viernes*. La actitud de la población hacia este tipo de comida (comida magra) ha sido fijada el significado connotativo de *viernes*: *cara de viernes* “cara macilenta y triste”.

Por otra parte, últimamente se han producido cambios en la vida social que han llevado a la formación de una semana laboral de cinco días (de lunes a viernes) seguidos por 2 días de descanso (sábado, domingo). De aquí el *viernes* llega a ser considerado como el último día de trabajo, es decir, terminado el trabajo, comienza un descanso, que dura hasta el lunes, en relación con lo cual *viernes* desarrolla significados connotativos de “fiesta” y “día codiciado” (según publicaciones en redes sociales): *Viernes, señor, dame flojera, porque si me das fuerzas, me voy de fiesta hoy...; Por fin es viernes! ¡no voy a salir ni nada, pero por fin es viernes!* [10].

El *lunes*, como el primer día de trabajo, conserva el significado connotativo de un día difícil: *Lo único peor que un lunes es... no, no hay nada peor que ese maldito día; Tengo 206 huesos, 650 músculos, 50 billones de células. Y la verdad, levantar todo eso de la cama un lunes está difícil*. Aunque este significado se formó mucho antes de que se introdujera el concepto de semana laboral: *Los lunes eran insoportables... un solo día de fiesta había bastado para echar al traste el hábito del colegio; los ojos de los estudiantes parecían llagados por las emociones del día anterior. Por eso las clases de los lunes eran tan grises e interminables; todos se sentían colmados de una fatiga dulce, hasta los profesores* [3].

El ciclo estacional en español moderno incluye cuatro componentes: *primavera* – *verano* – *otoño* – *invierno*. Según los diccionarios, los límites naturales de las estaciones son el equinoccio de otoño y primavera, el solsticio de invierno y de verano. Un ciclo mensual se impone en el ciclo estacional, de modo que los meses de primavera se consideran marzo, abril y mayo, de verano – junio, julio, agosto, de otoño – septiembre, octubre, noviembre, de invierno – diciembre, enero y febrero [2], lo que va algo más allá de los demarcadores naturales del ciclo. Los mismos diccionarios denotan indicios perceptuales de temperatura, como característica distintiva de cada estación: *invierno* “estación más fría del año”, *verano* “estación más calurosa del año”, no obstante, la *primavera* y el *otoño* se caracterizan como “época templada del año”, en otras palabras, una característica distintiva importante es el lugar ocupado en el ciclo.

Definiciones del diccionario reflejan la tendencia de transferir metonímicamente los nombres de las estaciones al trabajo realizado durante estos períodos: *verano* “recolección || cosecha de frutos”; *trigo otoñal* “trigo que se siembra en otoño”; *Preguntóle aquél cómo iba de cosecha y en qué estado tenía su verano* [2; 3].

El análisis de paremias, datos del Corpus del Español muestra que a estos significados usuales (fijados en diccionarios), se les añade una gran cantidad de los ocasionales que reflejan la asociación de los fenómenos naturales con las estaciones del año: *En verano lloverá, mas primero tronará; En invierno neblina, y nieve por encima; No hay primavera sin flores, ni verano sin calores, ni otoño sin racimos, ni inviernos sin nieves ni fríos*. Se ofrecen también otros motivos para demarcar las estaciones, diferentes de los presentados en los vocabularios: *Cuando el cuco llega, entonces es primavera; Cuando veas al erizo comiendo madroños, entrando está el otoño*. Se reflejan particularidades de la flora y fauna típicas para cada estación: *Golondrina anticipada, primavera templada; La parra y la higuera, verdean en primavera; Pájaros de otoño, gordos como tordos; Calabazas coloridas, en otoño recogidas* etc.

Con cada temporada, ciertos tipos de actividad económica están asociados (o estaban asociados anteriormente, pero con el desarrollo de la tecnología han dejado de realizarse): *La buena hilandera, en invierno acaba la tela. El que en verano no trilla, en invierno no come; Invierno, buen tiempo para el herrero y el hornero; En invierno y en verano, ganadero y hortelano; ¡Todo un verano segando; bajo el fuego del sol!...* [3]. Se refleja la interrelación de las condiciones del tiempo y la actividad económica de la gente, su naturaleza y resultados: *Agua de primavera, si no es torrencial, llena la panera; Primavera muy lluviosa, poco triguera y muy pajosa; La lluvia de la primavera alegra la cartera; Primavera seca, verano lluvioso y otoño desastroso; ¡Todo un verano segando; bajo el fuego del sol!* [3]. La paremia enfatiza la importancia de las condiciones climáticas favorables: *Favor del soberano, lluvia en verano*.

El ciclo anual representa una secuencia convencional de doce meses con nombres motivados por los nombres de dioses paganos, personalidades históricas o numerales ordinales [1], pero su forma interna no es relevante en el español moderno. Con el tiempo los nombres de los meses llegaron a asociarse con las estaciones del año. El mecanismo de la expansión del significado en muchos aspectos es similar al que

acabamos de observar en los componentes del ciclo estacional con los cuales los nombres de los meses están asociados. La peculiaridad es que, en los componentes del ciclo estacional, el conocimiento sobre las características de la naturaleza, la actividad humana, etc. es de carácter generalizado, debido a un período de tiempo suficientemente largo; en los nombres de los meses, esta información se representa de manera más concreta y detallada.

Los siguientes ejemplos describen, por un lado, las propiedades más características o típicas de la primavera, una especie de prototipo: *La primavera, con todas sus galas, mostraba allí entonces su hermosura y sus atractivos; la primavera, ¡ay! estación tan apacible y deseada, estación tan placentera y amable...* [3]. Por otro lado, en las descripciones de los meses de primavera hay signos que los refieren a la periferia de la categoría o incluso cuestionan pertenencia a ésta, en otros casos, los meses se trasladan al centro de la categoría: *Corría marzo, mes ambiguo, de agua y sol, en que ya la primavera se anuncia con abundancia de violetas y primulas, y el frío empieza a disminuir, y por el cielo, de un azul de acuarela, flotan como jirones de lino blancas nubes*, [3]...*antes de que pasase la inclemencia del invierno, a fines de un marzo muy esquivo y desapacible* [3]. *El terreno ... se halla salpicado de una hierba alta, espesa y finísima, entre la que nacen tantas margaritas blancas, que semejan a primera vista esa lluvia de flores con que alfombran el suelo los árboles frutales en los templados días de abril* [3] abril, ...*el mes favorito de la primavera* [3].

Por separado, queremos demostrar como los nombres de los constituyentes de los ciclos se usan para denominar etapas de vida de seres vivos (en primer lugar, la transferencia se dirige a personas, pero también encontramos ejemplos con plantas). Tal método de derivación semántica puede considerarse característico y tradicional para los miembros de los ciclos anuales y estacionales, lo que reflejan las definiciones de las palabras: *abril* “primera juventud”; *otoño* “período de la vida humana en que esta declina de la plenitud hacia la vejez”; *primavera*

“tiempo en que algo está en su mayor vigor y hermosura”, lo mismo refleja una gran cantidad de ejemplos sacados del Corpus de la lengua española: ...*fallecieron casi todas en la primavera de sus días...* [3]; *El robledal que conserva sus hojas secas, que conserva su otoño...* [3]; ...*brillioso como la mujer en su otoño* [3]; ... *procura no ... se malgaste el abril de tu edad* [3].

La transferencia de los nombres de las estaciones y meses se basa en la similitud de los cambios observados en la naturaleza y en la apariencia, condición física de una persona lo que describió perfectamente el destacado escritor español Benito Pérez Galdós: *Querido Tropiquillos, celebremos el Otoño, que es la madurez de la vida y del año, la experiencia, el fruto, la cosecha cogida y apreciada, y no tomamos que esta noble estación nos anuncie el invierno, que es la decrepitud del año y de la vida* [3].

Sin embargo, los nombres de las estaciones y meses muestran más oportunidades para una nominación secundaria. Los siguientes ejemplos demuestran la denominación metafórica de color, belleza, salud, etc.: *abril* “hermosura, lozanía, gracia”; *primavera*: “tejido de seda sembrado y matizado de flores de varios colores”, “cosa vistosamente varia y de hermoso colorido”, “tiempo en que algo está en su mayor vigor y hermosura”, “cada uno de los años de edad de las personas jóvenes”, “persona simple, cándida o fácil de engañar” [2]. Los últimos ejemplos dejan rastrear una cadena del desarrollo de nominaciones secundarias: *primavera* “estación” → *primavera* “juventud” → *primavera* “ingenuidad”.

Hemos identificado un mecanismo no regular de la derivación semántica, implementado por constituyentes de estructuras léxicas con una secuencia determinada. La transferencia del nombre no se basa en la similitud de la característica material (metáfora), ni en la contigüidad o el contacto en el espacio o el tiempo (metonimia), sino en la comparación de la posición de las palabras en la estructura de los campos semánticos respectivos. Por ejemplo, en la siguiente frase, el *sábado* se usa en sentido del último día de vida. La posición ocupada en el ciclo, el último día de la semana (el ejemplo citado se remonta a 1703, cuando el domingo era el primer día de la semana en España y el último día era el sábado) se convierte en la base para la transferencia del nombre: ... *huid la justicia de Dios, antes que os huya la vida; antes del invierno, que es la última edad del hombre: antes del sábado, que es el último día de la semana de vida ...* [3]. El mismo mecanismo observamos en la frase coloquial: *estar en medio como el jueves* “estar en medio, generalmente obstaculizando o molestando a alguien o algo” [11].

El último mecanismo de la derivación del significado de los nombres de los períodos de tiempo, que queremos mencionar, es la transferencia metonímica de los nombres a los eventos que tienen lugar en la vida de una persona y la sociedad. Esta forma de desarrollo semántico es lógica y natural porque estas palabras se usan para marcar los puntos de referencia temporales de los eventos. Queremos mostrar en qué forma quedan arreglados en el idioma.

Primero, la información sobre los eventos únicos o recurrentes puede ser guardada en forma de significados secundarios: *mayo* se usa en sentido de los participantes o atributos de las fiestas tradicionales de mayo [2].



Segundo, la información sobre hechos socialmente significativos puede incluirse en el campo del conocimiento enciclopédico, sin el cual es imposible comprender en su totalidad, por ejemplo, el significado de la pintura de Francisco Goya *El fusilamiento del 3 de mayo de 1808 en Madrid*, ni las palabras de Manuel José Quintana ... *así Bailén, así Moncayo; y es fama que las víctimas de mayo / lívidas por el aire aparecían* [3], donde se trata del comienzo de la Guerra Ibérica: el Levantamiento de Madrid del 2 de mayo de 1808 y la Batalla de Bailén del mismo año.

En tercer lugar, no tanto el evento en sí, sino sólo una impresión emocional causada por éste, puede quedarse fijada en la palabra. La matanza llevada a cabo por los moros en Luxen durante la ausencia de tropas reales allí (lo que sucedió el martes) condujo a la fijación del significado connotativo de un día desafortunado: ... *aquel día era martes, y los martes apenas se despachaba algún billete en nuestros ferrocarriles, por aquello de que en martes ni te embarques ni te cases* [3].

Por lo tanto, nuestro estudio no confirma la aparente pobreza significativa de los nombres de los segmentos de tiempo. Por el contrario, descubrimos un contenido rico y dinámico de su estructura semántica que se está desarrollando continuamente, reflejando aspectos físicos, emocionales, culturales y sociales de la vida humana.

### Literatura y fuentes citadas:

1. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. En 70 T. T. X – Madrid, 1911.
2. Diccionario de la lengua española. La 23.<sup>a</sup> edición. 2000 [Recurso electrónico] // modo de acceso: URL: <http://www.dle.rae.es>. – Fecha de acceso: 01.04.2018.
3. Corpus Diacrónico del Español [Recurso electrónico] // modo de acceso: URL: <http://corpus.rae.es/cordenet.html> Fecha de acceso 01.04.2018.
4. Corpus del Español del Siglo XXI [Recurso electrónico] // modo de acceso: URL: <http://web.frl.es/CORPES>. Fecha de acceso 01.04.2018.
5. *Martín Alonso*. Enciclopedia del idioma; diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano. – Madrid, 1958.
6. URL: <http://www.elcastellano.org/artic/hora-rae.htm>
7. *Izquierdo Guzmán, M<sup>a</sup> L.* Estudio léxico-semántico de los términos que delimitan tiempo en ‘día’. (Investigación diacrónica) tesis doctoral. – San Cristóbal de La Laguna, 1992.
8. *Sbarbi J. M.* Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española. En 2 T. – Madrid, 1922.
9. URL: <http://www.google.es>
10. URL: <http://www.pinterest.es>
11. *Ramos A., Cerradilla Castaño A. M.* Diccionario Akal del español coloquial, 1.492 expresiones y más... (con sus equivalentes en inglés). – Madrid, 2000 [Recurso electrónico] // modo de acceso: URL: <https://books.google>. Fecha de acceso 01.04.2018.